

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN

Presidente de la AEB



ARTE Y PARTE DEL SISTEMA FINANCIERO MODERNO

Miguel Martín (Jerez, 1944) es un economista con una amplia trayectoria en el sector público que ha lidiado a lo largo de su dilatada carrera con diversos momentos comprometidos que van desde la elaboración de la primera Ley General Presupuestaria que tuvo este país, a la negociación del Cupo Vasco, un instrumento que hizo posible la aprobación de aquel estatuto de autonomía que fue piedra angular de la transición. Hitos históricos que incluyen también desafíos técnicos como la creación de la Central de Balances del Banco de España o situaciones singulares como la intervención de Banesto. Sus 14 años como Director General de Supervisión y Subgobernador del Banco de España le han permitido participar en la transformación y mejora del sector bancario español, de su regulación y supervisión, cuya excelencia es admitida actualmente por todo el mundo. Ahora, desde la cúpula de la patronal de la banca española (AEB), le toca intentar explicar los efectos que tiene una crisis financiera planetaria que, según su testimonio, los bancos españoles no han contribuido a generar, pero que sufren en sus propias carnes.

Carlos Humanes y Rafael Alba,
PERIODISTAS

Cuando Miguel Martín llegó a Madrid en otoño de 1959 sintió como se abrían ante sí un número casi infinito de horizontes. La capital de aquella España, en cuyo latido vital podía ya percibirse como el país salía de su época más negra al compás de un incipiente desarrollo, le causó un fuerte impacto. Era casi un universo inabarcable para un muchacho de provincias que, entonces, no había decidido todavía a qué pensaba dedicar su vida. El venía de Jerez con la intención de realizar la carrera de Económicas, una oferta de educación superior casi flamante en la época y por la que ni siquiera sentía una inclinación especial. En realidad, tomó la decisión más bien para huir del ambiente gris de las viejas escuelas de Comercio de provincias. Además, para hacer Económicas tenía que viajar a Madrid, Barcelona o Bilbao, las únicas ciudades en las que había facultad. Un atractivo adicional para alguien dispuesto a embarcarse en lo que parecía una aventura de resultado final más que incierto.

Pero, muy pronto, supo que su elección había sido correcta, casi en el momento que pisó por primera vez aquella facultad de San Bernardo, un impresionante caserón que le enganchó rápidamente y no sólo por motivos estrictamente académicos. “Los recuerdos son muy buenos. Un poco todo. Por el ambiente, la zona, aquellas calles como San Bernardo o Amanuel que sin ser lo que podríamos definir como castizas si eran animadas y populares”, recuerda.

UN PLANTEL DE FORMADORES DE LUJO

Y eso que aquel curso 1959-1960, empezó con otro choque que nuestro entrevistado define como una verdadera revolución: una huelga que obtuvo un seguimiento mayoritario y que paralizó la vida lectiva y forzó la suspensión de los exámenes. Pero, después de aquel incidente fruto de los primeros brotes del antifranquismo, Miguel Martín realizaría el resto de la carrera con normalidad y disfrutó de las enseñanzas de una nómina de profesores y catedráticos que define como “histórica e impresionante” y que conformaban figuras como Valentín Andrés, Ángel Vega, José Luis Sampedro, Arnaiz, José Castañeda, Enrique Fuentes Quintana, Albiñana o Luis Ángel Rojo, audaces teóricos, adelantados a su tiempo que no tenían ningún reparo en impartir personalmente las clases. Un hábito que las nuevas generaciones de enseñantes universitarios no siempre han optado por mantener.

Y la calidad de la preparación recibida tendría mucha importancia en el futuro de Miguel Martín que pudo apreciar el verdadero valor de aquellas enseñanzas años después, cuando ya había aprobado las oposiciones e ingresado al cuerpo de Interventores y Auditores del Estado en el Ministerio de Hacienda. Entonces, José Barea, su gran maestro, según confiesa, le dio la oportunidad de viajar a París, en 1968, para estudiar Planificación y Contabilidad Nacional. Allí, en abierta competencia con discípulos de otras nacionalidades, pudo poner a prueba la potencia de su formación. “No sólo me ocurrió a mí. Le ocurrió también a otros mu-

chos españoles que salieron a estudiar al exterior: con la preparación que habíamos recibido en la Facultad, te podías codear con los mejores en cualquier parte. Ibas sobrado. Con tu 'Castañeda', tu Hacienda, tu fiscal, tu estadística, y demás te valía”.

UN FUNCIONARIO EN PARÍS

Antes de aquel periplo parisino, se había hecho funcionario siguiendo el consejo de Enrique Fuentes Quintana, oráculo a quién el reciente licenciado decidió acudir para que le resolviera una importante duda que luego le acompañaría durante muchos años más: si debía permanecer en España o viajar a EEUU para continuar su formación y labrarse un futuro allí. Y esa tensión le duraría mucho tiempo. También por culpa, al menos en parte, de la diferencia que pudo apreciar entre aquella capital de Francia donde aún resonaban los ecos de la revuelta estudiantil de mayo del 68 y la realidad española del tardofranquismo.

“Cuando llegué a París aquel, me encuentro con las secuelas de ese movimiento. Mi estancia coincide con la salida de De Gaulle, con la llegada de Pompidou...-rememora-. Me di cuenta de que el mundo era distinto, pero muy distinto, de lo que yo pensaba. Tuve un shock. No solamente social o cultural, también descubrí que había muchas cosas que aprender”.

Tal vez esas reflexiones influirían en su decisión final de ir a estudiar a EEUU, un lugar donde se casaría y donde estuvo dispuesto a quedarse a vivir. De hecho, allí contraería matrimonio y, curiosamente, sería su esposa, de nacionalidad estadounidense quien tomaría la decisión de regresar a España.

UN HOMBRE DE PRESUPUESTOS

El regreso supone su reencuentro con José Barea, entonces director general del Tesoro y Presupuestos y figura clave del Ministerio de Hacienda de aquellos años, bajo ministros como Barrera de Irimo, Cabello de Alba o Villar Mir “Cuando vuelvo de París, Barea está haciendo la Ley General Presupuestaria. Adicionalmente me asignan la responsabilidad sobre la política agraria. Es así como tengo la fortuna de conocer a Fernando Abril, del que tengo un recuerdo imborrable. Nos hicimos buenos amigos aunque nos teníamos que pelear continuamente. Él defendía las rentas agrarias y yo el control y eficacia del gasto público”.

Eran los últimos años de la dictadura del General Franco, cuyo fallecimiento vivió Miguel Martín en Nueva York, en la sede de la ONU a donde viajaba un mes cada año como representante de España en la Comisión de Presupuestos de esta organización. “La ONU tiene un aparato bastante interesante. La Comisión de Presupuestos trabaja en la asignación de las cuotas con que se financia la organización y el control del gasto de los diversos y muy variados programas”.

ESTADOS UNIDOS: UN VIAJE QUE MARCA

La casualidad hizo que durante esos viajes anuales a EEUU, las estancias otoñales de Miguel Martín en la sede neoyorquina de Naciones Unidas, coincidieran con algunos momentos históricos, como la Marcha Verde o la muerte en noviembre de 1975 del General Franco. Este momento histórico para el país tuvo algunas consecuencias a corto plazo en la vida de nuestro protagonista



que, ahora, recuerda entre nostálgico y divertido. “Entonces el embajador de España en la ONU era Jaime de Pinies, un hombre excepcional como diplomático, como persona y como todo. Y en noviembre de 1975, todos sabíamos que Franco estaba a punto de morir. Y Pinies nos decía que en cuanto muriese Franco teníamos que pedir un minuto de silencio. Cada uno en su Comisión. Yo no me podía creer que eso me ocurriese a mí. Finalmente Franco falleció durante una reunión nocturna de la Comisión de Presupuestos y, en cuanto se supo la noticia, el presidente, que era de Trinidad y Tobago, planteó la iniciativa y no hubo ninguna protesta”.

Después, ya en el hotel, Miguel Martín puso la televisión y pudo ver en directo las enormes colas que los españoles formaban en la plaza de Oriente para rendir un último homenaje al dictador. Desde la perspectiva de la distancia, ese espectáculo le resultó difícil de soportar. Y decidió cambiar de residencia y trabajar en EE.UU.

“Me fui a Washington y presenté una solicitud de trabajo para el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Era complicado conseguirlo. Entonces, había pocos españoles que trabajaran fuera y un currículum de la Complutense, no tenía el mismo peso que uno de Harvard. Pero hice la entrevista y conseguí el puesto. De hecho, pude elegir entre ir al Fondo o al Banco. Me quedé en el Banco como economista para Ecuador, Venezuela y México”, rememora.

LA TRANSICIÓN Y LA LLAMADA DE UN AMIGO COMO FERNANDO ABRIL

Pero, aquel trabajo no fue el definitivo, ni mucho menos. En 1978, Adolfo Suárez nombró vicepresidente para asuntos económicos a Fernando Abril, ministro de Hacienda a Francisco Fernández Ordóñez y subsecretario de Presupuestos y Gasto Público a José Barea. El caso es que con ocasión de la reunión anual del FMI, Barea le recuerda que donde de verdad hay trabajo que



hacer es en España y le pide que regrese para hacerse cargo de la dirección general del Tesoro.

Poco después, ya en 1979, Suárez convoca las segundas elecciones democráticas que se producen en España y vuelve a ganar sin mayoría. En la remodelación ministerial subsiguiente, Jaime García Añoveros sustituye a Fernández Ordóñez en Hacienda y no consigue retener al subsecretario de Presupuestos, José Barea. García Añoveros, aconsejado por Fernando Abril, tiene que sustituirle nombrando a Miguel Martín.

SUBSECRETARIO DE ESTADO: EL CUPO VASCO Y EL 23F

Pero, ¿cómo fue la experiencia laboral de Miguel Martín en aquella Administración? “Allí he trabajado más que en toda mi vida. Estábamos en plena recesión y había que estar pendiente por la mañana, por la tarde y por la noche. Los asuntos eran durísimos, los temas muy difíciles y tenías que saber de todos. No paraba casi en casa”, recuerda.

Entre los asuntos en los que nuestro protagonista tuvo que implicarse durante aquel agitado periodo de la historia política española estuvo la negociación del Cupo Vasco. “Un buen día Adolfo Suárez nos llama y nos dice que era esencial para el proceso de transición que llegáramos a un acuerdo con los vascos para que se aprobara el Estatuto. Ese aviso nos llegó a principios de diciembre y teníamos como fecha tope la Navidad. Añoveros dirigía la negociación y me asigna a mí la parte del Cupo. Yo negocié con Pedro Luis Uriarte y hubo que hacerlo en un momento delicado y peligroso en el que ETA estaba especialmente activa”, recuerda.

Martín tenía intención de abandonar el puesto en cada remodelación del Gabinete, pero su antigua amistad con Fernando Abril

y la nueva con García Añoveros, así como la importancia de los asuntos que era necesario definir en aquel tiempo le retenían en el trabajo. Por eso, cuando llega el intento de Golpe de Estado del 23 F, él aún ocupa el cargo de subsecretario.

“Aquel día, García Añoveros fue a la sesión de las Cortes en la que se iba a votar la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo tras la dimisión de Suárez. Yo decidí aprovechar el tiempo e irme a cortar el pelo cerca del Ministerio. Y cuando aún no he terminado, viene mi conductor y me dice: oiga, hay tiros en el Congreso. Entonces no había teléfonos móviles, así que vuelvo a la carrera al Ministerio, con el pelo a medio cortar, y me reúno allí con los directores generales que estaban. Decido llamar al subsecretario de Defensa, que era el almirante Ángel Liberal Lucini y cuando le pregunto ¿qué hacemos? Lo primero que me dice es: “apruébame el presupuesto”. La verdad es que esa reacción me relajó y me hizo pensar que las cosas no estaban tan mal como había creído”.

Pero a aquella hora todavía quedaba algún tiempo para que la situación se despejase. Miguel Martín lo pasó en la reunión de los subsecretarios y secretarios de estado que tuvo lugar en Interior a lo largo de toda la noche. Una decisión que tomó el subsecretario de aquel Departamento Francisco Laína y que, según Martín recuerda, tenía sus riesgos. No parecía prudente que el segundo escalafón del poder administrativo, al completo, estuviera concentrado en un solo lugar. Los golpistas ya habían podido detener a todo el Gobierno y a los parlamentarios con muy poco esfuerzo gracias a la sesión de investidura.

“La crisis actual es internacional y no tiene nada que ver con nuestros sistemas de gestión, ni con nuestros procedimientos, ni con la forma de actuar del supervisor. Lo que sucede es que la economía española tiene una mayor dependencia del exterior y un déficit de balanza de pagos que supone el 10% del PIB que tiene que financiarse en los mercados internacionales. Ahora los mercados se han cerrado, aunque no sea por nuestra culpa, y eso agrava los problemas del cambio de ciclo”

LA REFORMA DEL ICO Y LA LLEGADA DE LOS SOCIALISTAS AL PODER

Tras el 23 F, Miguel Martín decide dejar el cargo y para convencer a García Añoveros se ofrece a pasar a su gabinete personal. Así se hace pero la tranquilidad dura poco. El entonces ministro de Economía y Comercio, Juan Antonio García Díez, le repesca para que se encargue de llevar a cabo la reforma del Instituto de Crédito Oficial (ICO) y nuestro entrevistado iniciará el trabajo con la puesta en marcha de la fusión entre el Banco Hipotecario y el Banco de Crédito a la Construcción. Pero la tarea no estará completamente concluida en 1982, cuando los socialis-

tas ganan las elecciones y acceden al Gobierno.

Martín cesa en su cargo. Pero volverá a ser repescado. En este caso, por José Borrell, el recién nombrado subsecretario de Presupuestos, en el Ministerio de Hacienda que Felipe González había entregado a Miguel Boyer. Borrell quería tener un jefe de Gabinete con experiencia y cuenta con Miguel Martín, cuyo primer trabajo en aquella Administración socialista sería un tanto peculiar.

“Lo primero que me encargó Borrell fue preparar para el ministro un esquema con las distintas definiciones de déficit. Sin literatura. Sólo esquemas y lenguaje simbólico”.

1983: LA PRIMERA EXPERIENCIA EN EL BANCO DE ESPAÑA

Su siguiente destino será el Banco de España, ya en 1983, que tenía como gobernador a Mariano Rubio. Un hombre con quién Miguel Martín había tenido bastante contacto en su época de subsecretario de Presupuestos. Rubio quería concluir la creación de la Central de Balances, un proyecto que había iniciado Miguel Boyer, pero que tuvo que dejar a medias cuando González le nombró ministro. Pero el gobernador insistía en terminar aquel trabajo porque pensaba que las estadísticas empresariales españolas no eran buenas y no aportaban la información necesaria, aunque desde algunos foros privados como la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD) que presidía Claudio Boada, con el apoyo de figuras académicas como Álvaro Cuervo y Pedro Rivero, habían puesto en marcha iniciativas muy valiosas pero insuficientes para las ambiciones del Banco de España.

“Todo el mundo era muy escéptico con aquel proyecto. Nosotros nos fijamos en el modelo del Banco de Francia, pero reformulándolo y mejorándolo. Además, dimos el paso decisivo de realizar la conversión de la contabilidad empresarial a términos de contabilidad nacional”, explica.

EN EL “CASO RUMASA” DE REBOTE

Pero, todavía a Miguel Martín le quedaban algunos servicios que prestar en el Ministerio de Hacienda. Miguel Boyer, de acuerdo con Mariano Rubio le va a pedir en 1984 que se haga cargo de la subsecretaría de Economía y Hacienda. De ella dependía la dirección general de Patrimonio que entonces estaba gestionando la reprivatización de las empresas de Rumasa y la remodelación de Campsa.

1986-2000: UNA LABOR PROFESIONAL INTENSA EN EL BANCO DE ESPAÑA

Martín seguiría en este puesto tras la salida de Boyer del Gobierno durante una parte del tiempo en que el Ministerio estuvo dirigido por Carlos Solchaga. Hasta que en 1986, el entonces director de Supervisión del Banco de España, Aristóbulo de Juan decide abandonar su puesto. Entonces, Mariano Rubio decide recuperar a Miguel Martín para sustituirle. Nuestro entrevistado mantendría este cargo hasta el año 1992, cuando fue nombrado subgobernador por Luis Ángel Rojo, un puesto que abandonó en el año 2000, para pasar al Departamento de Auditoría Interna, con



“
Es cierto que los bancos españoles recurren al BCE, pero no más que los bancos alemanes, por ejemplo. Recurrimos justo lo que nos corresponde en proporción al tamaño que tenemos. Lo que sucede es que históricamente habíamos recurrido aún menos. Además, los bancos españoles no quieren recurrir al BCE. Lo que nosotros le pedimos al BCE y las autoridades económicas es que restablezcan los mercados de financiación. Qué lo hagan aquellos que deben garantizar la estabilidad financiera
”

Jaime Caruana como gobernador. Y allí estaba cuando en marzo de 2006, José Luis Leal decide abandonar la presidencia de la Asociación Española de la Banca (AEB) y las principales entidades financieras españolas le proponen para el puesto. En definitiva, se trata de la presidencia de la patronal del sector bancario nacional, una plataforma privilegiada desde la que observar el sistema financiero internacional en unos momentos como los presentes en los que la convulsión y la crisis dibujan un panorama incierto. Y, como no podía ser de otra forma, no hemos resistido la tentación de abordar la actualidad del sector financiero internacional con un interlocutor tan viajado como Martín y hemos preguntado.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO HOY?

¿En qué se parece esta crisis actual a la que tuvo lugar a finales de los década de los setenta?

“Son muy distintas. Quizá se parezcan en algo porque en todas las crisis hay analogías. Entre 1975 y 1985, se produjo una crisis por la existencia de un sistema bancario ineficiente y mal gestionado que reflejaba las características de una etapa en que la economía española estaba todavía muy intervenida. El sector era ineficiente y la regulación le obligaba a serlo. La segunda crisis del petróleo llevó a la economía española a una recesión grave. Luego en 1983 se destapan los problemas de Rumasa que son de otra naturaleza. Pero los dos cataclismos se suman y, entre unas cosas y otras, se produce la desaparición del 25% del sistema financiero de este país”.

¿Qué medidas se tomaron entonces para superar los problemas estructurales que debían resolverse?

“Aquella crisis supuso el comienzo de la regeneración del tejido bancario español. Lo ineficiente desaparece y los bancos mejor gestionados tienen que adquirir los bancos hundidos y dedicarles tiempo y atenciones. Simultáneamente, el Banco de España empezó a tomar medidas, se creó, por ejemplo, el Fondo de Garantía de Depósitos. También es el momento de aquellas grandes circulares contables, que en el sector conocían como las pastorales, y que introdujeron gran disciplina. Mariano Rubio introduce también la obligación de que las entidades cuenten con auditorías independientes para reforzar la tarea de supervisión y que empiezan a realizarse antes incluso de que haya una ley concreta que las convierta en obligatorias. Y luego, ya en 1984, la economía española empieza a ir mejor y en 1986 se produce nuestra incorporación a la Comunidad Económica Europea. Europa se encontraba empeñada en su programa de conseguir un Mercado Único. Para ello tuvieron que aprobarse un conjunto de directivas bancarias de enorme trascendencia y que al transponerse al Derecho español supusieron una magnífica puesta al día de nuestra regulación”.

¿Desde su punto de vista, cómo calificaría el actual marco formal del sector bancario?

“Tenemos una regulación bancaria bastante buena. Precisamente porque tuvimos que resolver aquellas crisis y también por la incorporación de las directivas europeas de qué hablaba antes. Además se procedió a liberalizar la actividad y a eliminar los coeficientes de inversión. Se implanta la libertad de tipos de interés, la libertad de comisiones, la libertad en la expansión territorial de las cajas de ahorro, la Ley de Órganos Rectores de éstas, etc...”

Pero, después de la Juegos Olímpicos y la Expo de Sevilla, volvió a haber problemas en el sistema bancario español. En concreto, la crisis de Banesto.

“Sí. La economía española volvió a perder ritmo y vuelve a haber bancos con dificultades, como Banesto. Pero gracias a la experiencia acumulada, la crisis de este banco es menos dañina que las anteriores. Cuesta mucho dinero, pero no es tan dramática y se resuelve muy bien y muy rápidamente”.

Entonces, en su opinión, aquella crisis fue dura, pero duró poco y pudo resolverse sin grandes problemas. Y ¿qué pasará con la actual?

“En este caso, no hablamos del sistema bancario español. La crisis actual es internacional y no tiene nada que ver con nuestros sistemas de gestión, ni con nuestros procedimientos, ni con la forma de actuar del supervisor. Lo que sucede es que la economía española tiene una mayor dependencia del exterior y un déficit de balanza de pagos que supone el 10% del PIB que tiene que financiarse en los mercados internacionales. Ese papel lo han venido desempeñando con gran eficacia los bancos españoles. Ahora los mercados se han cerrado, aunque no sea por nuestra culpa, y eso agrava los problemas del cambio de ciclo”.

Y, ¿qué es lo que está pasando, para que tengamos que hablar de dificultades para conceder créditos y suframos fuertes subidas en los tipos de interés?

“Pues justamente que estamos en una situación de crisis de los mercados exteriores que se ha producido por causa ajenas a nosotros, pero que nosotros padecemos. Tanto la economía española como los bancos que son el instrumento para captar el ahorro exterior”.

Pero, los analistas internacionales acusan a la banca española de recurrir en exceso a la financiación barata del Banco Central Europeo (BCE)...

“Esa afirmación es muy fácil de rebatir. Es cierto que los bancos españoles recurren al BCE, pero no más que los bancos alemanes, por ejemplo. Recurrimos justo lo que nos corresponde en proporción al tamaño que tenemos. Lo que sucede es que históricamente habíamos recurrido aún menos. Además, los bancos españoles no quieren recurrir al BCE. Lo que nosotros le pedimos al BCE y las autoridades económicas es que restablezcan los mercados de financiación. Qué lo hagan aquellos que deben garantizar la estabilidad financiera. Y los mercados no se restablecen porque hay entidades que tienen problemas. Entidades que invirtieron en activos complejos como los créditos ‘subprime’ de los que nadie se fía. Los mercados de financiación deben ser como la M30, vías de circulación rápida y eficaz. Pero si esas autopistas están inhabilitadas porque varios autobuses se han averiado, habrá que sacarlos de ahí o repararlos para que los coches puedan volver a circular. Y cómo no puedes ir por la M30 tienes que coger el metro, es decir, la financiación del BCE. Pero nuestros bancos aspiran a volver a circular por la M30”.

Y así, sin más, nos despedimos de Miguel Martín con la esperanza de que las autoridades planetarias mundiales encuentren una fórmula para resolver los problemas que actualmente padece el sistema financiero global, aunque no sabemos con exactitud a quién debe corresponder la iniciativa, entre otras cosas porque no existe aún en el planeta tierra un organismo cuyo mandato le obligue a velar por el conjunto de los bancos mundiales. Pero de algún modo, como nuestro entrevistado, confiamos en que, en algún momento, alguien sacará de las autopistas financieras los vehículos averiados y se restablecerá el tráfico fluido necesario para el buen funcionamiento de la economía mundial. ▀